

# LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA DE CUBA

por

Jorge A. Sanguinety

Los cubanos de aquí y de allá no parecen estarse preparando para la reconstrucción económica del país una vez que el régimen actual desaparezca. El discurso cubano se concentra en los acontecimientos de actualidad, sin que se muestre una preocupación por el futuro. Un síntoma de esto es la falta de interés general por los acontecimientos de los países del antiguo bloque socialista. La experiencia de todos estos países es esencial para poder organizar una transición en Cuba que sea lo menos dolorosa y lo más ordenada y justa posible. Parece predominar la creencia de que una vez desaparecido Fidel Castro, los problemas del país se arreglarán automáticamente y todo volverá a ser mágicamente, la Cuba de nuestras fantasías.

La historia nos enseña, sin embargo, que el futuro de Cuba depende de muchos factores y que después de Fidel Castro, aunque parezca mentira, puede pasar cualquier cosa. Para mejorar las probabilidades de que la futura trayectoria del país esté de acuerdo con el interés nacional, es necesario comenzar a trabajar desde ahora sobre ese futuro. En este artículo quiero discutir lo que habría que hacer para irnos preparando para el futuro, a pesar de la complejidad del tema y del poco espacio que tengo para tratarlo. Aunque pongo el énfasis en los aspectos económicos de la República de Cuba, debemos considerar que el proceso de reconstrucción es uno sólo y sus diversos componentes deben estar coordinados entre sí.

El comprender cabalmente un problema es tener el 50 por ciento de su solución en el bolsillo. El gobierno que suceda a Castro heredará un país con un sinnúmero de problemas económicos, los más importantes de los cuales son: una capacidad productiva deprimida y casi paralizada, una deuda externa que no puede pagarse, una falta casi total de crédito y reservas, un sistema fiscal arruinado, un volumen de exportaciones insuficiente para importar lo que el país más necesita, un elevado número de empresas estatales ineficientes y un volumen abrumador de reclamaciones privadas, especialmente aquéllas relacionadas con las expropiaciones de los años 60. Si en ese momento los políticos a cargo del gobierno de turno comienzan a pensar qué hacer en cada uno de estos frentes, la recuperación económica de Cuba demorará mucho tiempo y posiblemente sea extremadamente penosa.

## **Problemática de la transición**

Por lo tanto, lo primero que debemos hacer aquí y allá es dedicarnos a entender la problemática de la transición. Es necesario organizar grupos de trabajo con expertos en los diversos aspectos de la transición. El resultado de los grupos de trabajo debe plasmarse en informes que puedan circular aquí y en Cuba y discutirse en programas radiales que lleguen allá. Muchos puedenser los puntos de partida de tales reuniones de trabajo. Los numerosos ensayos escritos en el marco de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE) constituyen un buen ejemplo. Los

programas de organizaciones políticas que puedan someterse a la crítica de los expertos de la política pública pueden ser buenos también y, por supuesto cualquier otro trabajo individual que contenga un tratamiento serio y competente de alguno de los temas pertinentes.

El segundo paso es hacer llegar a Cuba los resultados de las reuniones de aquí. Es bien sabido que los trabajos de la ASCE circulan en Cuba, incluso entre personas ligadas al gobierno con inclinaciones reformistas, a pesar de las advertencias y amenazas de Raúl y Fidel Castro hechas públicas por primera vez el primero de Mayo de este año y en varias ocasiones posteriores. Es igualmente importante que leamos aquí los trabajos de los grupos profesionales independientes y disidentes que están proliferando en Cuba.

### **Alternativas políticas**

Los trabajos no se encaminarían a elaborar planes para la transición, sino a formular alternativas de políticas y programas de manera que el ejercicio sirva para desarrollar una comprensión cabal de los problemas y ayudar a generar consenso futuro sobre los mismos. Los temas a discutir abarcan una gama amplia de posibilidades. Algunos ejemplos son: La formulación de estrategias alternativas para la restauración o compensación de las propiedades confiscadas y la privatización; la definición del régimen monetario que Cuba debe tener durante la transición; el papel de las inversiones extranjeras; las posibles políticas a seguir con los organismos internacionales; el problema de la vivienda; qué hacer con las fuerzas armadas y la policía, cómo generar empleo productivo; cómo recrear los sectores financieros y comerciales, etc.

Inauguremos el diálogo de la liberación, no el del compromiso con la tiranía. El futuro es nuestro, no de los Castro. Hablemos del futuro sin ellos y estaremos acercándolo. Nada los aterrará más, nada contribuiría más a unirnos.

*Noviembre 1995*